LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD
Estudios en homenaje a
Juan Bravo Castillo

Coordinadores:
Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón

SERIE
HOMENAJES

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

**Estudios en homenaje a
Juan Bravo Castillo**

**Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón**
(coords.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha
Cuenca, 2020

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

ESTUDIOS EN HOMENAJE A JUAN BRAVO CASTILLO

Margarita Alfaro Amieiro
Antonio Ballesteros González
Antonio Barnés Vázquez
Jesús María Barrajón
Esther Bautista Naranjo
Juan Antonio Belmonte Marín
Claude Benoit Morinière
Lourdes Carriedo López
Asunción Castro Díez
José Manuel Correoso Rodenas
Claude Duée
José María Fernández Cardo
Ángel Galdón Rodríguez
Tagirem Gallego García
Antonio García Martínez
Pedro Jesús Garrido Picazo
Marta Giné Janer
Beatriz González Moreno y Fernando González Moreno
Fátima Gutiérrez
Hans Christian Hagedorn
Juan Herrero Cecilia
Clara Janés
Alejandro Jaquero Esparcia

María Isabel Jiménez González
Isabel López Cirugeda
Celia López González y Silvia Molina Plaza
José Manuel Losada
Juan Agustín Mancebo Roca
Elena E. Marcello
Ricardo Marín Ruiz
Rocío Martínez Prieto
Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo
José Antonio Millán Alba
Montserrat Morales Peco
Jean Muñoz
María Dolores Picazo
María Teresa Pisa Cañete
Francisco Javier del Prado Biezma
Ignacio Ramos Gay
Àngels Santa
Santos Sanz Villanueva
Alfredo Segura Tornero
Lydia Vázquez

**Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón
(coords.)**

Juan Bravo Castillo

LITERATURA, crítica, libertad. Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo / Margarita Alfaro Ameiro... [et al.] ; coordinadores, Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

640 p. ; 24 cm.– (Homenajes ; 12)

ISBN 978-84-9044-403-0

1. Literatura - Historia y crítica I. Alfaro Ameiro, Margarita. II. Hagedorn, Hans Christian, coord. III. Molina Plaza, Silvia, coord. IV. Rigal Aragón, Margarita., coord. V. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título VII. Serie

89 (09)

DS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© de los textos e imágenes: sus autores.

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección HOMENAJES n.º 12.

Diseño de la colección:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-403-0 (Edición impresa)

I.S.B.N.: 978-84-9044-404-7 (Edición electrónica)

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.12.00

D.L.: D.L. CU 82-2020

Composición: Compobell

Impresión: Byprint

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

Palabras para Juan Bravo	15
<i>Clara JANÉS</i>	
Prólogo	17
<i>Hans Christian HAGEDORN, Silvia MOLINA PLAZA y Margarita RIGAL ARAGÓN</i>	
Tabula gratulatoria	35
I. Filología Francesa	39
Fatima Mernissi : l'art de raconter et la conquête du bonheur au féminin	41
<i>Margarita ALFARO AMIEIRO</i>	
Marguerite Yourcenar et l'Argentine. Ponts et passerelles littéraires	53
<i>Claude BENOIT MORINIÈRE</i>	
Alain-Fournier y los restos del naufragio	65
<i>Lourdes CARRIEDO LÓPEZ</i>	
Racine, María Teresa de Austria y <i>La Ninfa del Sena (opera prima)</i>	77
<i>José María FERNÁNDEZ CARDO</i>	
La femme indienne au regard de Pierre Loti : des personnages « décor » à la bayadère Balamoni	89
<i>Tagirem GALLEGO GARCÍA</i>	
Màrius Torres, traducteur de poésie française	99
<i>Marta GINÉ JANER</i>	

Le décor mythique d'un « vent Paraclet » : de la Prusse-Orientale à l'île du Pacifique dans l'imaginaire tourniérien	113
<i>Fátima GUTIÉRREZ</i>	
Albert Camus, un escritor humanista de proyección universal: su relación con España y con la cultura española	125
<i>Juan HERRERO CECILIA</i>	
Algunas reflexiones sobre el porqué de la originalidad	141
<i>José Antonio MILLÁN ALBA</i>	
Napoleón, leyenda negra y dorada en la literatura francesa del Romanticismo	151
<i>Montserrat MORALES PECO</i>	
Mme de Staël, un primer hito europeísta en la historia moderna del diálogo intercultural	173
<i>María Dolores PICAZO</i>	
Le théâtre de Dulcinée Langfelder : intime, universel et féminin	187
<i>María Teresa PISA CAÑETE</i>	
Vuelta a Tipasa (volver al naturalismo es, siempre, volver al mundo grecolatino)	201
<i>Javier del PRADO BIEZMA</i>	
À la recherche de l'idéal chez George Sand	223
<i>Àngels SANTA</i>	
Maupassant en <i>Une femme coquette</i> como esencia del cine de Godard	231
<i>Alfredo SEGURA TORNERO</i>	
La comédie mélancolique chez Marivaux : <i>La double inconstance</i> , <i>La fausse suivante</i> , <i>La Dispute</i>	239
<i>Lydia VÁZQUEZ</i>	
II. Filología Hispánica	253
La imagen del río y su raíz simbolista. Algunos casos de su empleo en la poesía española desde la generación del 50 hasta los inicios del siglo XXI	255
<i>Jesús María BARRAJÓN</i>	
Viaje con Cervantes (I): la ruta de Don Quijote en el siglo XXI	271
<i>Esther BAUTISTA NARANJO</i>	
Lecturas posmodernas de la materia legendaria y mítica en la narrativa de Luis Mateo Díez y José María Merino	293
<i>Asunción CASTRO DÍEZ</i>	
Antonio Muñoz Molina: semblanza de un melómano	309
<i>Antonio GARCÍA MARTÍNEZ</i>	

Traduciendo y adaptando al itálico modo el humorismo español: Carlo Celano frente a Tirso	325
<i>Elena E. MARCELLO</i>	
<i>Stultorum infinitus est numerus</i> : el humanismo filológico en la Edad Moderna española a través de <i>El Quijote</i>	339
<i>Rocío MARTÍNEZ PRIETO</i>	
Manuel Longares: primera impresión	347
<i>Santos SANZ VILLANUEVA</i>	
III. Filología Inglesa	363
La influencia de Edgar Allan Poe en Japón: Edogawa Rampo	365
<i>Antonio BALLESTEROS GONZÁLEZ</i>	
William Gilmore Simms y Flannery O'Connor: rescatando los fantasmas del Sur	375
<i>José Manuel CORREOSO RODENAS</i>	
La construcción de la verdad en <i>Nineteen Eighty-Four</i>	389
<i>Ángel GALDÓN RODRÍGUEZ</i>	
The Use of Space in Edgar Allan Poe's Science Fiction	399
<i>María Isabel JIMÉNEZ GONZÁLEZ</i>	
Análisis formal de los relatos de Dorothy Parker	415
<i>Isabel LÓPEZ CIRUGEDA</i>	
La recepción de <i>Strangers on a Train</i> de Patricia Highsmith en España	429
<i>Celia LÓPEZ GONZÁLEZ y Silvia MOLINA PLAZA</i>	
Ciudad y literatura: Nueva York como paradigma en la literatura norteamericana	453
<i>Ricardo MARÍN RUIZ</i>	
Posthumanidad y ciencia-ficción: El mito de la inmortalidad en la era digital	469
<i>Ángel MATEOS-APARICIO MARTÍN-ALBO</i>	
La marioneta ecuestre en el teatro actual: Autenticidad y etología dramática en <i>War Horse</i> (2007)	479
<i>Ignacio RAMOS GAY</i>	
IV. Otras perspectivas	493
Metáforas contemporáneas de Dios	495
<i>Antonio BARNÉS VÁZQUEZ</i>	
<i>Salambó</i> y los inicios de los Estudios Fenicios y Púnicos	509
<i>Juan Antonio BELMONTE MARÍN</i>	

Un essaim d'abeilles irritées : Une approche psychanalytique de la « Rima LXIII (68) » de Gustavo Adolfo Bécquer et une proposition de traduction française	525
<i>Claude DUÉE</i>	
<i>Barcarola. Revista de creación literaria: 40 años de entrega a la difusión de la cultura</i>	539
<i>Pedro Jesús GARRIDO PICAZO</i>	
El viaje pintoresco: España a través de Charles Davillier y Gustave Doré ...	553
<i>Beatriz GONZÁLEZ MORENO y Fernando GONZÁLEZ MORENO</i>	
Los molinos de viento del <i>Quijote</i> en el jazz	565
<i>Hans Christian HAGEDORN</i>	
El camino hacia la dignificación de la pintura en el <i>Trecento</i> italiano: de Dante a Cennini	591
<i>Alejandro JAQUERO ESPARCIA</i>	
Révolution de l'image à l'avènement de la Modernité.	603
<i>José Manuel LOSADA</i>	
Graham Greene crítico cinematográfico.	613
<i>Juan Agustín MANCEBO ROCA</i>	
Le « caciquisme », héritage d'Amérique Latine, comme forme de gouvernance traditionnelle	625
<i>Jean MUÑOZ</i>	

WILLIAM GILMORE SIMMS Y FLANNERY O'CONNOR: RESCATANDO LOS FANTASMAS DEL SUR

JOSÉ MANUEL CORREOSO RODENAS

Universidad Complutense de Madrid*

http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.13.25

Simms's neglect and lack of reputation or attention
was caused somehow by the fact that the South lost the war
and must pay some sort of penance for its racist past.
Peter L. Shillingsburg (2003: 5)

La citada aseveración de Peter L. Shillingsburg pone de manifiesto cómo se ha abordado la obra de William Gilmore Simms (1806-1870) dentro del campo de los estudios literarios estadounidenses desde su muerte en 1870 (corriente acentuada a partir de la segunda mitad del siglo xx). No obstante, como también apunta este mismo crítico, durante las últimas décadas (a partir de los años noventa, aproximadamente) los estudios sobre Simms, capitales para entender la evolución de la

* El autor del presente trabajo forma parte del grupo de investigación *Estudios Interdisciplinares en Literatura y Arte LyA*. Este estudio ha sido posible, en parte, gracias a la ayuda de la Beca de Investigación Post-Doctoral concedida por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha y del Proyecto de Investigación de I+D «Edgar A. Poe on-line. Texto e imagen», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref. HAR2015-64580-P). Me gustaría dar las gracias a la Dra. Margarita Rigal Aragón (Universidad de Castilla-La Mancha) por sus sugerencias en la primera versión de este escrito, así como a la University of Limerick, puesto que estas páginas fueron completadas durante la estancia de investigación que realicé en dicha institución en 2018. En particular, me gustaría agradecer al Dr. David Coughlan, Presidente de la Irish Association for American Studies, la oportunidad que me brindó para hablar de Flannery O'Connor a sus alumnos.

literatura norteamericana durante el siglo XIX, parecen haber recibido una mayor atención: «But Simms until recently has been poorly served by literary historians, biographers and anthologists of American literatura» (Shillingsburg 2003: 7). Resulta curioso este olvido cuando ya su contemporáneo Edgar Allan Poe (1809-1849) afirmó que era el mejor novelista que los Estados Unidos habían producido (*Broadway Journal*, 20 de septiembre de 1845)¹. Si se atiende a la parte de su producción que entraría dentro del campo de la literatura gótica, el nivel de abandono es todavía mayor. Recientemente, tan solo los trabajos de Benjamin Franklin Fisher han conseguido arrojar un poco de luz al respecto². Sin embargo, la mayor parte de la producción gótica del escritor sureño permanece, ominosa, aunque recurrentemente, en las sombras.

Una vez más, como es fácilmente apreciable en el caso de Nathaniel Hawthorne (1804-1864), y a diferencia de lo que ocurrirá con Edgar Allan Poe, un escritor regional (en este caso, también sureño, natural de Charleston, Carolina del Sur) elevará la literatura estadounidense a altas cotas, aprehendiendo entre sus novelas y relatos diferentes corrientes literarias y estilísticas, en las que, como no podía ser de otra manera, se incluye la veta gótica. La vida y la obra de William Gilmore Simms, más allá de su condición de dueño de plantación, activista pro-esclavista y soporte intelectual de la Confederación (lo que, en parte, ha sido causa de su actual ostracismo), corrió en paralelo a la de otros autores que han alcanzado el debido reconocimiento, bien en vida, como James Fenimore Cooper (1789-1851), bien *a posteriori*, como ha sido el caso de Edgar Allan Poe. Gran parte de su obra es deudora de los *romances*³

1 Referencia que, el 4 de octubre del mismo año, repitió, también en el *Broadway Journal*, a propósito de una reseña de la colección de cuentos del autor de Charleston, *The Wigwam and the Cabin* (1845): «In a recent number of our Journal we spoke of Mr. Simms as “the best novelist which this country has, upon the whole, produced;” and this is our deliberate opinion. We take into consideration, of course, as well the amount of what he has written, as the talent he has displayed; — he is the Lopez de Vega of American writers of fiction. His merits lie among the major and his defects among the minor morals of literature» (Poe 1986: 265).

2 Como el citado en la bibliografía, «“To Shadow forth Its Presence”: Simms’s Gothic Narrative Poems», aparecido en *Southern Quarterly*.

3 Se ha preferido utilizar este término en lugar de novelas siguiendo la terminología empleada por el propio Nathaniel Hawthorne quien, en el prefacio de su *The House of the Seven Gables* (1851), afirma: «When a writer calls his work a Romance, it need hardly be observed that he wishes to claim a certain latitude, both as to its fashion and materials, which he would not have felt himself entitled to assume, had he professed to be writing a Novel. The latter form of composition is presumed to aim at a very minute fidelity, not merely to the possible, but to the probable and ordinary course of man’s experience. The former — while, as a work of art, it must rigidly subject itself to laws, and while it sins unpardonably, so far as it may swerve aside from the truth of the human heart — has fairly a right to present that truth under circumstances, to a great extent, of the writer’s own choosing or creation. If he thinks fit, also, he may so manage his atmospherical medium as to bring out or mellow the lights and deepen and enrich the shadows of the picture. He will be wise, no doubt, to make a

salidos de las plumas de Washington Irving (1783-1859) y James Fenimore Cooper, aunque también de la novela histórica ideada por Walter Scott (1771-1832). Tanto es así, que Simms ha llegado a ser calificado como el Scott del Sur⁴. Pero no solo será esta corriente de *romances* la que el autor de Charleston seguirá, sino que en su obra también es posible encontrar retazos de la literatura de Ann Radcliffe (1764-1823), de Matthew Gregory Lewis (1775-1818), de William Shakespeare (1564-1616) y otros autores góticos o que incluyeron elementos góticos en sus obras⁵, como bien apuntaba en 1943 John Higham: «Before 1834, gothic melodramas, stories of adventures in foreign lands, and Indian legends occupied Simms' creative talents» (Higham 1943: 213). Asimismo, es destacable la influencia del también infravalorado J. Hector St. John de Crèvecoeur (1735-1815), quien narró un viaje hacia el Sur, hacia la ciudad natal de Simms, Charleston. Debido a los terrores que su personaje-narrador presencié allí, su vida quedó marcada para siempre. No solo la coincidencia espacial, y el ambiente en que Simms se crió, muy parecido al narrado por el colono francés, sirven como nexo de unión entre ambos autores; al igual que, tras la Guerra de Independen-

very moderate use of the privileges here stated, and, especially, to mingle the Marvellous rather as a slight, delicate, and evanescent flavor, than as any portion of the actual substance of the dish offered to the Public. He can hardly be said, however, to commit a literary crime, even if he disregard this caution» (Hawthorne 2009: 1). Ya en el siglo xx, será Flannery O'Connor quien abogue por el uso de este término, aplicándolo, incluso, a sus propias producciones. Así lo pondrá de manifiesto en una carta dirigida a William Sessions el 13 de septiembre de 1960 («Hawthorne said he didn't write novels, he wrote romances; I am one of his descendants», O'Connor 1979: 407) o en su ensayo «Some Aspects of the Grotesque in Southern Fiction»: «Hawthorne knew his own problems and perhaps anticipated ours when he said he did not write novels, he wrote romances. Today many readers and critics have set up for the novel a kind of orthodoxy. They demand a realism of fact which may, in the end, limit rather than broaden the novel's scope. They associate the only legitimate material for long fiction with the movement of social forces, with the typical, with fidelity to the way things look and happen in normal life. Along with this usually goes a wholesale treatment of those aspects of existence that the Victorian novelist could not directly deal with. It has only been within the last five or six decades that writers have won this supposed emancipation. This was a license that opened up many possibilities for fiction, but it is always a bad day for culture when any liberty of this kind is assumed to be general. The writer has no rights at all except those he forges for himself inside his own work. We have become so flooded with sorry fiction based on unearned liberties, or on the notion that fiction must represent the typical, that in the public mind the deeper kinds of realism are less and less understandable» (O'Connor 1970: 38-39).

4 Afirmación hecha por, entre otros, Hugh Holman en su artículo «The Influence of Scott and Cooper on Simms» (véase la bibliografía final).

5 Obviamente, William Shakespeare no se considera un autor de novela gótica, tanto por limitaciones cronológicas como de producción. Sin embargo, algunos autores desde Alexander Pope (1688-1744) hasta los contemporáneos Leslie Fiedler, Sue Chaplin, Fred Botting, Emma McEvoy, Jerrold E. Hogle y E. J. Clery, entre otros, pasando por Edith Birkhead, lo han señalado como el más claro antecedente de la corriente literaria que inaugura Horace Walpole (1717-1797) (véase la bibliografía al final del presente artículo).

cia, Crèvecoeur encontró su casa arrasada y a su familia desaparecida debido a una *razzia* de los nativos, al término de la Guerra Civil, Simms volverá a su plantación para contemplar, desolado, que las tropas norteanas habían causado unos estragos muy parecidos en su propiedad. Otro punto de unión entre ambos autores lo constituye la vida de frontera: Crèvecoeur en el *limes* de la *wilderness* de la colonia de Nueva York, y Simms en los confines de Mississippi, Luisiana, y las regiones interiores de Carolina del Sur, Georgia y Alabama. Ambas plumas tuvieron que enfrentarse en su vida cotidiana a la constante amenaza que suponía vivir en unas zonas todavía sin pacificar por completo, en las que cada día podía suponer una nueva lucha por la supervivencia, bien debido a los ataques de los nativos, cada vez menos frecuentes según avanzaba el siglo XIX, bien debido simple y llanamente a la hostilidad que suponía vivir en un terreno virgen.

En el siglo XX, la literatura sureña florece con renovadas energías tras el período inmediatamente posterior a la Guerra Civil. Nombres como los de William Faulkner (1897-1962), Erskine Caldwell (1903-1987) o Robert Penn Warren (1905-1989) son buena muestra de ello. Entre los miembros de la segunda generación del «Renacimiento Sureño», Flannery O'Connor (1925-1964) destaca como deudora de la corriente gótica y, en muchos casos, regionalista, que marcó la literatura de Estados Unidos durante el siglo XIX. Así, lo es también de William Gilmore Simms, pues de él tomará la autora de Georgia su «sentido de Sur»⁶, es decir, la conciencia de pertenecer a una región distintiva de los Estados Unidos con un pasado y una cultura característicos que la hacen peculiarmente fascinante, sobre todo a la hora de componer literatura⁷. Este «sentido de Sur», así como el orgullo de pertenencia a esa región y a esa cultura concretas van a ser, tanto para William Gilmore Simms como para Flannery O'Connor, una constante reflejada en sus obras⁸. En 1963,

6 Para más información respecto a este concepto de «sentido de Sur», véase José Manuel Correoso Rodenas: *La literatura gótica llega al Nuevo Sur: influencia y reformulación del gótico en la obra de Flannery O'Connor / Gothic Literature Meets New Dixie: Influence and Retelling of the Gothic in the Works of Flannery O'Connor*, Universidad de Castilla-La Mancha (2017, tesis doctoral).

7 Sirva como ejemplo, simplemente, la afirmación de Benjamin Fisher que dice: «Simms's techniques in "The Hunter of the Calawassee" and "The Cassique of Accabee" may be seen as paving stones on the roads that lead, to cite but a few examples, toward the writings of Edith Wharton, Sherwood Anderson, William Faulkner, Flannery O'Connor, Eugene O'Neill, Shirley Jackson, Stephen King, August Wilson, and Cormac McCarthy» (Fisher 2003: 70).

8 No será esta su única fuente de recursos. De otros autores contemporáneos a Simms, como Nathaniel Hawthorne, tomó la idea de la religiosidad como condicionante de la vida de los personajes. De Hawthorne habla en su famoso ensayo «Some Aspects of the Grotesque in Southern Fiction» (1960). Autores posteriores, como Harold Bloom (1986: 3), han reconocido la veracidad de esta asimilación. La influencia de otros, como Edgar Allan Poe, se aprecia en la construcción psicológica de muchos de sus relatos de terror, en el desenlace gótico y sorprendente de sus historias o, simplemente, en la caracterización de buena parte de sus personajes.

Flannery O'Connor, en su ensayo titulado «The Regional Writer», se hacía eco de la deplorable situación de olvido que grandes autores sureños —Simms entre ellos— estaban viviendo dentro incluso del propio Sur:

In the nineteenth century, Southern writers complained bitterly about the lack of attention they got at home, and in a good part of this century, they complained bitterly about the quality of it, for the better Southern writers were for a long time unheard of by the average Southerner. When I went to college twenty years ago, nobody mentioned any good Southern writer to me later than Joel Chandler Harris, and the ones mentioned before Harris, with the exception of Poe, were not widely known outside the region. As far as I knew, the heroes of Hawthorne and Melville and James and Crane and Hemingway were balanced on the Southern side by Br'er Rabbit — an animal who can always hold up his end of the stick, in equal company, but here too much was being expected of him (O'Connor 1970: 55-56).

Del pasaje citado pueden deducirse varias circunstancias que ayudarán a comprender esta elección. Por un lado, se ve ese orgullo al que se aludía más arriba, ese «sentido de Sur» del que Simms es un capital exponente en el siglo XIX. Se puede apreciar cómo Flannery O'Connor intenta hacer justicia a esos autores que, con excepción de Poe, han sido condenados al olvido. No es descabellado, sino todo lo contrario, pensar que William Gilmore Simms, uno de los hombres de letras más importantes de su generación, viniera a la mente de la autora de Georgia cuando escribía estas líneas. En segundo lugar, el hecho de que mencione las quejas de los escritores sureños del siglo XIX hace pensar que su conocimiento de la literatura norteamericana era más profundo de lo que se puede desprender de sus cartas o de sus testimonios después de pasar por el Iowa Writers' Workshop⁹.

Ciertamente, como se ha dejado entrever, la obra poética y narrativa de William Gilmore Simms abarcó gran diversidad de temas, géneros y formatos, como venía

9 Cabe la posibilidad de que en sus manos cayera una de las obras de William Gilmore Simms o de alguno de los seguidores del genio de Charleston, lo que llevaría a potenciar su desarrollo de ese «sentido de Sur» anteriormente mencionado. No debe olvidarse que uno de sus maestros y principales mentores fue Robert Penn Warren, uno de los adalides del «Renacimiento Sureño», y que este, junto con once compañeros más, firmó el manifiesto *I'll Take My Stand* (1930). Esta obra pretendía una recuperación de la cultura sureña, tanto prebélica como de después de la guerra, revalorizando todo aquello que era propio a la región y a su distintiva cultura. La relación de William Gilmore Simms con este grupo ha sido puesta de manifiesto por, entre otros, Masahiro Nakamura y Jan Nordby Gretlund (véase bibliografía final). Por otro lado, ha de tenerse en cuenta que la biblioteca de la Universidad de Iowa cuenta (desde el siglo XIX) con una nutrida colección de obras de William Gilmore Simms, algunas de ellas primeras ediciones anteriores a la Guerra Civil.

siendo habitual en la primera mitad del siglo XIX. Todavía a medio camino entre el Romanticismo y el Realismo, su obra presenta una serie de rasgos muy concretos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de establecer su importancia en el desarrollo del gótico norteamericano, como forjador de esos «fantasmas del Sur» que dan título al presente estudio. Desde el *romance* (o novela) histórico, pasando por la biografía, la crónica fronteriza, el poema narrativo, la literatura de plantación, hasta el relato de corte gótico, la obra de William Gilmore Simms cubre una amplitud suficiente como para que este autor deba ser, *per se*, aclamado entre los grandes hitos de la literatura norteamericana decimonónica. Sobre la que quizá es la faceta más conocida de Simms, la de escritor de relatos de frontera, Sam Lackey ha señalado:

the fact that the heyday of Simms's frontier writings coincides with the Golden era of American supernatural fiction, a tradition often attributed to Washington Irving, who passed it down to the likes of Edgar Allan Poe, Nathaniel Hawthorne, and Henry James, all of whom continued the development of the genre by adding a more psychological bent (Lackey 2012: 21).

Esto viene a demostrar que no solo los relatos más típicamente góticos de Simms, tales como «Grayling; or, "Murder Will Out"» (1845) o «Marie de Berniere: Ghost of My Husband» (1853) presentan elementos sobrenaturales o características góticas, sino que la atmósfera gótica va mucho más allá, impregnando toda (o casi toda) su obra. Ya desde los tiempos de la colonia (con relatos como los de Mary Rowlandson, 1637-1711), pasando por las *Letters from an American Farmer* (1782) de Crèvecoeur o algunos *sketches* de Washington Irving, la vida en la frontera ha sido, y en las décadas centrales de la decimonónica centuria seguía siendo, un elemento clave en la literatura de Estados Unidos, que la cargaba de goticismo, ya fuera éste de procedencia sobrenatural o racional. La que ha sido calificada como la novela más famosa y más lograda de Simms¹⁰, *The Yemassee* (1835), pertenece precisamente a esta tipología literaria. En ella, aunque el elemento gótico se halla prácticamente ausente, Simms explora algunas características que luego repetirá en sus relatos de corte gótico, como las caracterizaciones o las ambientaciones. Sobre esta novela dentro del corpus de las obras de Simms se pronuncia Kathryn McKee en los siguientes términos:

His most famous novel [...], *The Yemassee* (1835), laments the passing of native culture in conflict with White settlement. Despite de novel's

10 Afirmación que puede encontrarse en obras desde el *Outline* de High hasta artículos como los de Benjamin Franklin Fisher o Sam Lackey.

eighteenth-century setting, Simms's elegiac tone more closely matches the tenor of the Removal, and the inevitability of the novel's outcome bespeaks the more comprehensive vision of manifest destiny, Southern style. Taylor's point — that native removal from the southeast is only one of several regionally specific Lost Causes — will undoubtedly return scholars to the region-defining moments of the 1830s to discover what the literary margins reveal. In the closing paragraphs of Simms's novel, for instance, various strains of the nineteenth century coalesce. The powerful female figure at the book's center, Matiwan, «was unconscious of all things... save the Yemassee was no longer the great nation.» She speaks metaphorically but also literally. Slaves finish off the clash between settlers and natives; the narrator tells us that «wild almost as the savages... they hurried over the forests with a step as fleet, and a ferocity as dreadful — sparing none, whether they fought or pleaded, and frequently inflicting the most unnecessary blows, even upon the dying and dead.» The threat is displaced, then, from native resistance to slave revolt, but both forces trouble the narrative of White power (McKee 2013: 16-17).

Peter High, por su parte, señala a William Gilmore Simms, con obras como *The Yemassee* y las demás de su ciclo de obras ambientadas en la frontera, como superior incluso a Walter Scott, destacando el valor psicológico que supo dar a sus personajes, especialmente a los nativos, a diferencia de Cooper:

in his finest novel, *The Yemassee* (1835), he created a highly original work of literature. His subject is a tribe of Indians which is slowly being destroyed by the advance of white society. Unlike Cooper, who was more interested in individuals, Simms describes Indian society as a whole. Their customs and psychology are studied in detail. The book is both literature and history: Simms believed that «it is the artist only who is the true historian» (High 2010: 39).

En lo que respecta a la producción meramente gótica del escritor sureño, tan solo algunas de sus obras, de entre su vasta producción, han merecido la atención de la crítica, de forma bastante reciente. Quizá el ejemplo más significativo de esta recuperación teórica haya sido la que ha llevado a cabo el experto poeniano Benjamin Fisher, dando a lo gótico el justo valor que tiene dentro de la obra de Simms con afirmaciones tales como: «Naturally, Simms the apprentice writer experimented with Gothic tradition as the basis for one or another of his imaginative works» (Fisher 2003: 60); o «Simms's early ventures into Gothicism took strong roots in

what he knew firsthand. He also commanded great familiarity with both British and German varieties of Gothicism then in vogue with many American readers» (Fisher 2003: 60-61). De tales afirmaciones pueden desprenderse dos conclusiones: por un lado, el conocimiento que Gilmore Simms, ya desde joven, tenía de la literatura europea y, por otro, los constantes esfuerzos del, por entonces, aspirante a escritor, por crear una obra distintiva y atractiva para el público americano. No es extraño, pues, que las maravillas de la literatura gótica fueran de las primeras en venir a su mente.

Una de las historias que, sorprendentemente, han conseguido superar el marasmo crítico en el que se han visto inmersas las obras de Simms ha sido el breve relato «Grayling; or, "Murder Will Out"». Esta narración destaca por encima de las demás al haber merecido, ya en vida del autor, elogiosas críticas por parte de, entre otros, Edgar Allan Poe, quien el 4 de octubre de 1845 afirmaba:

«Murder Will Out» is the first and the most meritorious of the series now lying before us. We have no hesitation in calling it the best ghost-story we ever read. It is full of the richest and most vigorous imagination — is forcibly conceived — and detailed throughout with a degree of artistic skill which has had no parallel among American story-tellers since the epoch of Brockden Brown (Poe 1986: 265).

El relato cuenta la historia de un grupo de viajeros que se dirigen desde el interior de Carolina del Sur hacia la ciudad portuaria de Charleston. Durante el viaje se produce el asesinato del mayor Spencer, héroe de la revolución, quien estaba a punto de embarcar para Inglaterra para proceder al cobro de una herencia. Dicho crimen es perpetrado por un misterioso personaje que aparece de la nada y que se une a la comitiva, en teoría, también para embarcar en Charleston. Este personaje responde al nombre de Mr. Macnab y es supuestamente otro veterano de la guerra. Sin embargo, cuando Spencer aparece muerto, el joven Grayling, de catorce años de edad, recibe la visita de su espectro para incitarle a ir en la búsqueda de su asesino:

He looked very pale, and his garments were covered with blood; and James said that he strove very much to rise from the place where he sat and approach him; — «for, in truth,» said the lad, «so far from feeling any fear, I felt nothing but fury in my heart; but I could not move a limb. My feet were fastened to the ground; my hands to my sides; and I could only bend forward and gasp. I felt as if I should have died with vexation that I could not rise; but a power which I could not resist, made me motionless, and almost

speechless. I could only say, "Murdered!" — and that one Word I believe I must have repeated a dozen times».

«"Yes, murdered! — murdered by the Scotchman who slept with us at your fire the night before last. James, I look to you to have the murderer brought to justice! James! — do you hear me, James?"» (Simms 1845: 19).

Este recurso shakesperiano de la inclusión de un espectro que guía hacia la resolución de un misterio es un motivo muy frecuente en la literatura gótica; ya es posible encontrarlo en *Otranto* (1764) y en los dramas de Ann Radcliffe. Asimismo, en la narrativa decimonónica aparece de forma recurrente, siendo algunos de los ejemplos más sobresalientes las novelas de William Wilkie Collins (1824-1889) y algunas de las de Charles Dickens (1812-1870)¹¹.

En el siglo xx, Flannery O'Connor va a retomar este recurso, pero añadiéndole el matiz macabro que caracteriza casi toda su obra, en cuentos tales como «The Lane Shall Enter First» (1965), «Revelation» (1965) o «The Comforts of Home» (1965). En estos relatos, la inclusión de un elemento sobrenatural provoca que los personajes se encaminen hacia una determinada verdad¹², aunque con la peculiaridad de que en el caso de la autora de Georgia no siempre sea hacia la Verdad, sino hacia una verdad particular que ese ente externo tiene interés en imbuir en la mente del resto de personajes. Como novedad, O'Connor introduce un nuevo aspecto: la mayoría de los personajes que reciben esta revelación «sobrenatural» acaban muertos o abocados a la locura que provoca la muerte de otro de los personajes.

Sin embargo, volviendo a las palabras de Benjamin Fisher citadas más arriba acerca de Simms («Simms's early ventures into Gothicism took strong roots in what he knew firsthand»), es posible aventurar que no solo los castillos de Europa cautivaron al escritor, bien en su juventud, bien en su madurez personal y literaria. Como ya dijera Charles Brockden Brown (1771-1810)¹³, «The incidents of Indian hostility, and the perils of the Western wilderness, are far more suitable; and, for a native of America to overlook these, would admit of no apology» (Brown 1988: 3). Estas dos realidades, la hostilidad de los nativos y el temor a lo desconocido que habitaba más allá de los límites de los asentamientos no era nada desconocido ni extraño para Gilmore Simms, por lo que no es sorprendente que también decidiera

11 Recuérdese el clásico *A Christmas Carol* (1843), no en vano subtítulo *Being a Ghost-Story of Christmas*.

12 A excepción de «The Lane Shall Enter First», en que la inclusión del niño Rufus no reviste carácter sobrenatural, aunque, sin embargo, este personaje ajeno al núcleo familiar sí que va a actuar como los espectros de Shakespeare, encaminando al otro niño, Norton, hacia lo que él interpreta como la verdad.

13 Autor con el que, no debe olvidarse, Edgar Allan Poe comparaba a Simms.

plasmarlo, como hizo recurrentemente en sus obras de geografía y de historia, en composiciones literarias cargadas de elementos góticos. Sin embargo, como también apunta Fisher, para esta labor no escogió el formato del cuento breve, sino que se decantó por el del poema narrativo, composición anticuada para los cánones y modas del momento aunque de un mayor prestigio literario¹⁴. El primero de estos poemas lleva por título «The Hunter of the Calawassee: A Legend of South Carolina» (1838). Este poema versa sobre una comunidad indígena y sus rituales de caza, como puede desprenderse del título. Sin embargo, al igual que va a ocurrir con *Moby-Dick* en 1851, el hecho de la persecución de los animales se va a tornar de tintes sobrenaturales. La propia lucha primigenia del hombre contra la naturaleza y contra la bestia, así como el medio en que dicha batalla tiene lugar, contribuyen a acentuar esta atmósfera gótica del interior de Carolina del Sur¹⁵. Otro aspecto que conecta este poema con la literatura gótica, en este caso con la magna obra *Edgar Huntly* (1799) de Brockden Brown, es el hecho de que los propios cazadores se ven obligados a llevar a cabo la consumición de la carne cruda de sus víctimas, como Edgar se ve obligado a hacer con la carne de la pantera con la que pasa una noche encerrado en una cueva¹⁶.

El segundo de estos poemas, «The Cassique of Accabee: A Legend of the Ashley River» (1853) versa sobre un aspecto muy diferente, aunque también relacionado con los nativos americanos: la pérdida de la identidad como fruto del avance de los colonos y la corrupción de la sociedad india que ello conlleva. Este hecho, junto con la supuesta presencia demoniaca en el seno de la tribu¹⁷, la relajación de los líderes hasta sucumbir a sus más bajas pasiones y la presencia del fantasma amenazante de una tribu anterior (los Yemassee)¹⁸ que había ocupado el mismo terreno y que había sufrido el mismo destino al que ellos parecen abocados, componen una narración con profundas connotaciones góticas, que solo tendrá fin con la destrucción o desplazamiento de los componentes de la tribu.

14 Recuerde el lector que, antes de la publicación de *The Castle of Otranto*, las prensas de Strawberry Hill ya habían producido una serie de este tipo de narraciones épicas: las compuestas por el amigo de Horace Walpole, James Macpherson (1736-1796), contando la historia del supuesto héroe gaélico Ossian (1760-1761). Obras que, a día de hoy, se consideran como uno de los más claros antecedentes de la novela gótica.

15 «The island of Calawassee, in an uninhabited cypress swamp between two rivers in lower South Carolina, makes an excellent replacement or successor for the forbidding, mysterious European castle or abbey encountered in many early Gothic works» (Fisher 2003: 64).

16 «The beast that was now before me, when stimulated by hunger, was accustomed to assail whatever could provide him with a banquet of blood. He would set upon the man and the deer with equal and irresistible ferocity. His sagacity was equal to his strength, and he seemed able to discover when his antagonist was armed and prepared for defence» (Brown 1988:119).

17 Presencia que más tarde se revela simplemente como esa ineludible corrupción moral.

18 «Tis here the ghost still walks of the old Yemassee» (Fisher 2003: 65).

Como conclusión, es posible afirmar que, tanto William Gilmore Simms como Flannery O'Connor, cada uno en su contexto, contribuyeron a la revalorización de los «fantasmas del Sur», pues ambos autores se sirven de la literatura gótica para la composición de su obra. Debido a que el momento y el lugar en el que escriben ambos autores son muy distintos, la utilización de estos elementos góticos también difiere en parte. Sin embargo, es posible apreciar una traza común que enlaza la obra de uno y otra (pasando por los *12 Southerners* que firman *I'll Take My Stand*): el «sentido de Sur». En efecto, este orgullo, presente en Simms hasta las últimas consecuencias, y en O'Connor ante las más férreas críticas, es lo que hace que la autora de Milledgeville pueda ser nombrada heredera del de Charleston. Es el suyo un orgullo que no solo se vanagloria de los hechos sino también de entes menos tangibles como la leyenda, el folklore o la cultura, pasando por encima de momentos puntuales (y verdaderamente oscuros) de la región que vio nacer a dos de los más grandes escritores de la historia literaria de Estados Unidos, olvidado el uno y solo apreciada por una élite intelectual la otra.

BIBLIOGRAFÍA

- BIRKHEAD, Edith (1921): *The Tale of Terror; a study of the Gothic romance*, Constable & Company Ltd., Londres.
- BLOOM, Harold (ed.) (1986): *Flannery O'Connor*, Chelsea House Publishings, Nueva York.
- BOTTING, Fred (ed.) (2001): *The Gothic*, D. S. Brewer, Woodbridge.
- BROWN, Charles Brockden (1988): *Edgar Huntly or, Memoirs of a Sleep-Walker*, Penguin, Nueva York.
- CHAPLIN, Susan (2011): *Gothic Literature. Texts, Contexts, Connections*, York Press, Londres.
- CLERY, E. J. (2011): «The Genesis of "Gothic" Fiction», en Jerrold E. Hogle (ed.), *The Cambridge Companion to Gothic Fiction*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 21-39.
- CORREOSO RODENAS, Jose Manuel (2017): *La literatura gótica llega al Nuevo Sur: influencia y reformulación del gótico en la obra de Flannery O'Connor / Gothic Literature Meets New Dixie: Influence and Retelling of the Gothic in the Works of Flannery O'Connor*, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete (tesis doctoral).
- CRÉVECOEUR, John Hector Saint John de (1986): *Letters from an American Farmer*, Penguin, Nueva York.
- DAVIDSON, Donald, y John Gould FLETCHER, Henry Blue KLINE, Lyle H. LANIER, Andrew Nelson LYTLE, Herman Clarence NIXON, Frank Lawrence OWSLEY,

- John Crowe RANSOM, Allen TATE, John Donald WADE, Robert Penn WARREN y Stark YOUNG (2006): *I'll Take My Stand. The South and the Agrarian Tradition*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, LA.
- FIEDLER, Leslie (1960): *Love and Death in the American Novel*, Dalkey Archive Press, Normal, IL.
- FISHER, Benjamin Franklin (2003): «“To Shadow forth Its Presence”: Simms's Gothic Narrative Poems», *Southern Quarterly*, nº 41.2, págs. 60-72.
- GRETLUND, Jan Nordby (ed.) (2010): *Still in Print. The Southern Novel Today*, University of South Carolina, Columbia, SC.
- HAWTHORNE, Nathaniel (2009): *The House of the Seven Gables*, Oxford University Press, Oxford.
- HIGH, Peter B. (2010): *An Outline of American Literature*, Longman, Nueva York.
- HIGHAM, John W. (1943): «The Changing Loyalties of William Gilmore Simms», *The Journal of Southern History*, nº 9.2, págs. 210-223.
- HOGLE, Jerrold E. (ed.) (2011): *The Cambridge Companion to Gothic Fiction*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOLMAN, C. Hugh (1951): «The Influence of Scott and Cooper on Simms», *American Literature*, nº 23.2, págs. 203-218.
- LACKEY, Sam (2012): «“Into the Shadows of that Forest Land”: The Ghostly Regionalism of William Gilmore Simms», *The Simms Review*, nº 20.1-2, págs. 21-29.
- McEVOY, Emma (2007): «Gothic Traditions», en Catherine Spooner y Emma McEvoy (eds.), *The Routledge Companion to Gothic*, Routledge, Londres, págs. 7-9.
- McKEE, Kathryn B. (2013): «Region, Genre and the Nineteenth Century South», en Sharon Monteith (ed.), *The Cambridge Companion to The Literature of the American South*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 11-25.
- MONTEITH, S. (ed.) (2013): *The Cambridge Companion to The Literature of the American South*, Cambridge University Press, Cambridge.
- NAKAMURA, Masahiro (2009): *Visions of Order in William Gilmore Simms. Southern Conservatism and the Other American Romance*, The University of South Carolina Press, Columbia, SC.
- O'CONNOR, Flannery (1970): *Mystery and Manners* (Sally y Robert Fitzgerald, eds.), Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York.
- O'CONNOR, Flannery (1971): *The Complete Stories*, Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York.
- O'CONNOR, Flannery (1979): *The Habit of Being* (Sally Fitzgerald, ed.), Farrar, Strauss & Giroux, Nueva York.

- POE, Edgar Allan (1846): «Review of *The Wigwam and the Cabin*», *Godey's Lady's Book*, n° XXXII.1, págs. 41-42, <<https://www.eapoe.org/works/criticism/glb46sw1.htm>> [consulta: 01/05/2018].
- POE, Edgar Allan (1986): *Writings in the Broadway Journal. Nonfictional Prose (Part 1, the Text)* (Burton R. Pollin, ed.), The Gordian Press, Nueva York, <<https://www.eapoe.org/works/pollin/brp30204.htm>> [consulta: 10/04/2018].
- POE, Edgar Allan (2008): *The Collected Letters of the Edgar Allan Poe* (3ª ed., J. W. Ostrom y J. A. Saboye, eds.), The Gordian Press, Nueva York, <<https://www.eapoe.org/works/ostlttrs/pl081000.htm>> y <<https://www.eapoe.org/works/ostlttrs/pl082000.htm>> [consulta: 14/04/2018].
- SHILLINGSBURG, Peter L. (2003): «Antebellum American Literature from Natchez to Charleston», *Southern Quarterly*, n° 41.2, págs. 5-10.
- SIMMS, William Gilmore (1845): *The Wigwam and the Cabin*, Wiley & Putnam, Londres.
- SIMMS, William Gilmore (1990): *Selected Poems of William Gilmore Simms* (James Everett Kibler, Jr., ed.), University of Georgia Press, Athens, GA.
- SPOONER, Catherine y Emma McEVOY (eds.) (2007): *The Routledge Companion to Gothic*, Routledge, Londres.